to científico de la Magna Doctrina relativa á los *dos polos del antítesis*, para que pueda constituir el Núcleo de una Fraternidad Luminosa, sin distinción de sexo, raza, color ó credo religioso; pues la simiente de luz se halla en todas partes mezclada con la mala yerba.

La ley de reencarnación, en la generación presente ha operado las más sabias combinaciones; así es como en el seno del Catolicismo Romano están encarnados los más recalcitrantes Judíos; en la Compañía fundada por Loyola están redivivos aquellos Levitas asesinos que en cumplimiento de la orden de Moisés mataron á los propios hermanos é hijos de ellos, y están también los que decretaron la crucifixión de Jesucristo. En cambio, en el seno de los judíos del presente, están encarnados muchos de los amorosos cristianos de otras épocas, y algunos de ellos son de los que han sido figuras eminentes en el Cristianismo.

Así, pues, no importa que las ovejas hoy estén derramadas entre distintos grupos, porque ellas, donde quiera que estén, sabrán reconocer la voz de su Pastor y vendrán al antiguo redil.

CAPÍTULO X.

El Espiritismo.—Sus dos fases: positiva y negativa.

I

Aquellos que hayan podido asimilarse la Doctrina Científica relativa á la existencia de los dos principios: el luminoso y el tenebroso, comprenderán que el Espiritismo jamás podía substraerse á los efectos naturales de la general ley de los *dos polos* contrarios: el del Bien y el del Mal.

Todo espiritista práctico, dotado de buen juicio y de observador don analítico, debe haber encontrado en los hechos de comunicación con los espíritus desencarnados, la demostración evidentísima de que en el medio invisible se encuentra una falange de espíritus astutos, soberbios, hipócritas y que dan falsas profecías, que mistifican y que para ello emplean bello lenguaje, aparentes discursos lógicos en los cuales por hábil modo se encubren los sofismas y, con recursos de seductora literatura, dan lecciones de moral, de esa moral que no resiste el análisis lógico y que se aniquila en su base misma cuando se interroga así: ¿Por qué existe una providencialidad ma-

nifiesta para proteger al malvado? ¿Por qué el bueno, el humilde y el verdadero sabio siempre es la víctima burlada, escarnecida y sacrificada?

¡Ah! mil y mil problemas que estaban insolubles antes de que los resolviera el Dosamantismo, se ofrecen ante la mente del verdadero pensador espiritista, sin que las pérfidas doctrinas que le han dado los mistificadores y astutos viejos espíritus del Mal, puedan ofrecer elementos positivos para resolverlos.

Cuando el espiritista interroga acerca de las más elevadas y trascendentales cuestiones, los soberbios espíritus mistificadores eluden la respuesta y encubren su ignorancia diciendo que los *mediums* no les proporcionan elementos para responder, ó que el interrogante aún no está en situación de comprender la explicación que se le diera. Ya en la primera parte de este libro hemos puesto de manifiesto cual es la ignorancia capital de los espíritus que doctrinaron á Allan-Kardec con respecto á la naturaleza del *espíritu*.

Natural es que unos doctrinadores que no sabían qué cosa es el Material Cósmico ni lo que es el espíritu, ignoraran también todas las causas fundamentales de los fenómenos psíquicos y de los que en el orden físico estudia la ciencia oficial. Con excepción hecha del fenómeno de comunicación, y de la ley de reencarnación, hechos que espontáneamente reconocían en sí mismos los pseudo-sabios desencarnados, por lo demás su ignorancia en cuestiones trascendentales de ciencia y de filosofía es la misma de sus colegas los encarnados; pues lo mismo que los de aquí, los de allá

no supieron jamás explicar por qué una piedra cae hacia el centro de la tierra. Ni en Física, ni en Química, ni en Astronomía, ni en Biología, ni en Psicología, pudieran dar doctrina alguna que dilatara los horizontes de la *ciencia de las causas fundamentales*. Esto lo saben y lo reconocerán perfectamente todos los espiritistas ilustrados, prácticos imparciales y de buena fe. Empero, no lo reconocerán aquellos que sólo han servido para el implantamiento de una nueva rama de mistificación, de las muchas que el Mal tiene aparejadas para el momento actual en que son llegados los tiempos *de que la Verdad se manifieste y todas las cosas ocultas haga saber*.

En la mayor parte de los Círculos Espiritistas están apostados, como *directores* de ellos, espíritus que por su vanidad y soberbia se afinan con los tenebrosos pseudo-sabios de lo invisible. Esos directores son de los *hambrientos de mundana gloria*, son los que aquí, en la tierra, demandan su salario; son los guías ciegos de todas las sectas y de todos los tiempos; son los *diablos predicadores* que hablan de humildad cuando están ebrios de orgullo y de vanidad; son los que, pedantes, atacan al sabio materialista sin poder demostrar la existencia del espíritu; son los que hablan de Dios empleando los viejos y absurdos dogmas del teólogo y del metafísico de todos los tiempos y lugares, sin salirse del manoseado é impotente recurso ofrecido por la dialéctica, que ha hecho decir: "*palabras, palabras, y sólo palabras.*"

Esos ciegos guías que son en el grupo espiritista lo que el hipócrita y pérfido mistificador sa-

cerdote en las religiones formalistas, jamás pueden calificar de malos á los espíritus que los mistifican, porque éstos se presentan adulándolos, diciéndoles que son sabios, humildes y apóstoles. Los verdaderamente humildes y sencillos miembros de esos Círculos caen bajo la negra zona magnética de su *director* y de los tenebrosos y astutos espíritus que á sí mismos se llaman *guías*, y entonces la obsesión queda hecha y arraigadas las pérfidas doctrinas de Negación.

Trataremos, pues, en este capítulo: de las causas que dieron origen al implantamiento del Espiritismo; del fondo radicalmente negativo de sus pérfidas doctrinas; de la realidad de la comunicación negada por los pseudo-ocultistas y de los bienes positivos y trascendentales que el Espiritismo cumple y cumplirá cuando los Hijos de la Vida existentes en su seno reconozcan al Maestro Unico y se llamen Dosamantistas, dejando el nombre de espiritistas que ya es sinónimo de locura, de absurdo y de superchería, pues á ello han conducido las presuntuosas ignorancias de los obsecados *guías ciegos*.

II

Causas que dieron motivo al implantamiento del llamado Espiritismo. — Eran llegados los tiempos profetizados. El Cristo Eterno ya había descendido á la Tierra para tomar carne haciéndose una vez más Hijo del hombre. Su Eternal Esposa el Espíritu de Verdad también se habría de manifestar en la carne, para recibir

la postrer doctrina de su Esposo, y, *tomando de lo suyo darlo á saber*, para que así se cumpliera lo escrito en el Evangelio de Juan, que dice:

—"*Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar.*"

—"*Empero, cuando viniere aquel, el Espíritu de Verdad, él os guiará á toda verdad; porque no hablará de sí mismo, mas todo lo que oyese hablará; y las cosas que han de venir os hará saber.*"

—"*Él me glorificará, porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.*" (¡Oh! sublime y grandiosa profecía hecha hace diecinueve siglos que se está comenzando á cumplir: *ya el Espíritu de Verdad tiene en su poder lo que del Maestro ha de tomar para presentarle al mundo* "La Historia Trascendental de la Obra de Redención," la cual guía al conocimiento de toda la verdad.)

Al comenzar la primera mitad del próximo pasado siglo XIX, todos los hijos de la Vida prestos estaban para comenzar á preparar la obra, abriendo una era de comunicación con los encarnados; mas también todo el elemento de Negación y de Muerte se aprestó para mistificar y preparar el advenimiento de la Bestia apocalíptica y de su falso Profeta.

Este elemento negativo era el que mayor acceso tenía para afinarse con los encarnados, pues las pasiones y la ceguedad de éstos abrían amplísimo campo para la mistificación.

Los espíritus de luz difícilmente pueden afinar sus corrientes magnéticas con los hombres que en todos y en cada uno de los grupos en que actúan están plagados de prejuicios aisladores.

Además; los principales espíritus del Reino Humano actuantes en lo invisible hallábanse sugestionados y engañados y de ahí que se habían aliado con las *astutas serpientes* del Reino Tenebroso. Platón encontrábase á la cabeza de los hijos del Reino Humano y Moisés á la cabeza del Reino Tenebroso. Sobre todos estos aliados, levantábase el solio del falso Dios usurpador, de aquel que es llamado el *Hijo de perdición*, de aquel acerca del cual así dice el Apóstol Pablo en su segunda Epístola á los Tesalonicenses:

—"*No os engañe nadie en manera alguna; porque no vendrá aquel día, sin que venga antes la apostacía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición.*"

—"*El que se opone, y se levanta sobre todo lo que se llama Dios, ó es adorado; tanto que, como Dios, se asienta en el templo de Dios, haciéndose parecer Dios.*"

—"*¿No os acordáis que, cuando estaba con vosotros* (el Cristo) *os decía esto?*"

—"*Y vosotros sabéis qué es lo que le impide ahora, para que á su tiempo se manifieste.*"

—"*Porque ya se obra el misterio de iniquidad: solamente que el que ahora impide, impedirá hasta que sea quitado de en medio.*"

—"*Y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con la claridad de su venida. . . .*"

No será en las cortas páginas de este libro donde expondremos el génesis de ese *gran misterio de iniquidad.* Tan grandioso y trascendental fin sólo puede cumplirlo el mismo Maestro que es el

que con el espíritu de su Verbo claro y sin parábolas tiene que aniquilar á ese sér abominable que durante ciclos y más ciclos se ha hecho parecer Dios. Bástenos decir que ese formidable poder secular, organizado en toda la zona de los dos reinos aliados, el Humano y el Tenebroso, manifestóse activo poniendo en juego cuantos medios dictara la astucia de las *serpientes de sabiduría*, para crear anticipados prejuicios que oponer á la Verdad.

Todos los pseudo-sabios que usurparon pomposos títulos en edades pasadas, todos los falsos *santos* que por sus artes de maldad y de adhesión hacia el *Dios* usurpador é inicuo, ganaron un puesto en la falsificada *gloria celestial*, fueron y son los más tenaces defensores de las pérfidas doctrinas espiritistas, cuyas radicales negaciones en armonía con las causas que dejamos expuestas vamos á examinar.

III

Fondo radicalmente negativo y pérfido de las doctrinas espiritistas.— En los cinco libros de Allan-Kardec colaboraron muchos de los redimibles viejos espíritus del Reino Humano que, mistificados y entenebrecidos, sin embargo, vibrantes llevan en su sér las radicales de Amor y de Sabiduría y de ahí que, junto con las proposiciones hijas de la sugestión tenebrosa, aparecen las que son de Luz y Vida. Mas, á través de pérfidas y jesuíticas palabras de aparente glorificación al Cristianismo, resulta que, el que

fué engendrador de la nidada jesuíta, Ignacio de Loyola, que es el mismo falso Profeta Moisés, establecía doctrinas radicalmente contrarias á las enseñanzas del Maestro Jesucristo.

Jesús dijo: —" *Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin de la creación.*"

Moisés y sus aliados en el Espiritismo dijeron: —Jesús es únicamente un espíritu elevado como hay muchos.

Jesús denunció al *Adversario*, al *príncipe de este mundo*, y á las legiones de *ángeles del Mal* que deben ser aniquilados con *muerte segunda* ó ea muerte del espíritu.

Moisés, *que precisamente es ese Adversario*, aliado con Jehová ó sea el Hombre de pecado, negose á sí mismo en el Espiritismo, diciendo que el Mal trascendental no existe.

Jesús profetizó la venida del Espíritu de Verdad en un sér concreto, individual, único.

Moisés y sus pérfidos espíritus mistificadores les dijeron á los espiritistas que el Espíritu de Verdad no existía individualmente, que sólo era un símbolo, y que ellos, los mistificadores, ignorantes y mentirosos espíritus doctrinadores, en su colectividad, representaban al Espíritu de Verdad.

La astuta y pérfida obra del Espiritismo dirigida por Moisés y por todos los soberbios cortesanos del *Hijo de perdición*, llevaba la mira de mistificar, constituyendo un *Catolicismo Espiritista* en el cual fuera eliminado Jesús como Unico Verbo y el Espíritu Santo como Sér individual, para dejar así solo en los altares de la idolatría al inicuo que se asienta en el templo de Dios, haciéndose parecer Dios. Pero el Maestro Universal, sacudiendo las negras brumas de la carne, despertó, y vibrando para el recuerdo y reconocimiento de sí mismo y de su trascendental misión, *comenzó, con el espíritu de su boca*, á destruir el pacto que existía entre los tenebrosos espíritus del Reino del Mal y la Muerte y los mistificados hijos del Reino Humano, á la cabeza de los cuales se hallaban María (la madre material de Jesús) y Platón (que es el generador de la Raza Humana.)

Entonces los redimibles hijos de María (Eva) y de Platón (Adán) fueron arrebatados del seno del Mal; el solio del Hijo de perdición fué aniquilado y cayó con sus cortesanos *celestiales* á este planeta que va á ser y está siendo el escenario del gran drama de la Redención.

Ese sér inicuo que por siglos y más siglos fué el que impidió que la Verdad se manifestara, *está en la carne*, y cuando despierte para vibrar con toda la monstruosa soberbia del que fué adorado como *Dios celocísimo que no admitía ningún otro Dios en su presencia*, será la Bestia que tomará asiento en la ciudad de los *siete montes* (Roma)

Desde el día en que fué aniquilado el solio de la Bestia, los espíritus del Mal, viendo que les había salido contrario á sus fines el Espiritismo; pues los espíritus de luz comenzaban á dar sublimes comunicaciones que preparaban la Obra de Redención, procuraron cerrar la puerta que ellos mismos habían abierto. *¡Siempre el ministerio de Muerte sirve para gloria de la Vida!*

Entonces la acción mistificadora se encaminó

hacia otro grupo tenebroso, que por tradición conservaba la *doctrina secreta* ó Kábala de Moisés, y ya se ha visto en los capítulos anteriores cómo en el seno de ese ocultismo el jesuíta Péladan, Legado Católico Romano salido del mismo Vaticano, dijo: "*la Iglesia Romana está en posesión de lo oculto.*"

También acusando Péladan su odio para el Espiritismo, dice que de él "admite los fenómenos, aun más allá de lo que se han producido hasta la fecha." Es que en el seno de la Compañía de Loyola se reciben dictados de lo invisible por medio de los cuales la negra falange prepara las cosas, aparejándoles el camino á las *dos bestias* de que habla el Apocalipsis: Jehová y Moisés á quienes descubrimos ahora nosotros por mandato del Maestro.

Sí; dice bien Péladan; el fenómeno espiritista debe llegar á gran altura cuando consumados sean todos los hechos profetizados en el Apocalipsis.

IV

Las tenebrosas *serpientes de sabiduría* congregadas en *centros de ocultismo*, los guardianes de la Kábala de Moisés, á través del tiempo y del espacio aparecen en el momento actual para cumplir las profecías. Cuando los ocultistas del Mal y de la Muerte creen obrar según sus planes y su propia voluntad, ignoran que es la Suprema Ley Cósmica la que con sus múltiples, varias y complexas energías los obliga al cuplimiento de lo

que infaliblemente está escrito, pues el Lógico por excelencia, el Cristo Eterno, que en el estado libre y cuando actúa en su Centro de Luz todo lo ve y abarca en Suprema Síntesis, valora todos los factores que sirven de premisas para llegar á inferencias infalibles y de ahí que él dijo: "*donde yo abro nadie cierra; donde yo cierro nadie abre.*" Fué, pues, la Experiencia Suprema la que intervino para formular el plan de ataque y exterminio del Mal; plan que en formas simbólicas se detalla en el Apocalipsis, libro que nadie pudo abrir en sus herméticos simbolismos porque *donde su Autor cierra nadie abre.* Solamente el simbólico Cordero podría abrirlo *y lo está abriendo.*

Cuando abre ó cierra el Cristo Eterno es porque cuenta para hacerlo con todos y cada uno de los factores que ofrece la evolución, de ahí que su cerrar ó abrir es infalible, matemático, inviolable; pues la Suprema ley Cósmica con todo el absolutismo de sus fuerzas combinadas opera en los actos volitivos del Unico que sabe ajustar su voluntad á las supremas necesidades, del Conjunto. Siempre que tales necesidades demandan de él un sacrificio, aparece entre sus enemigos para ser escarnecido, befado, insultado, martirizado é inmolado; pero, no importa; él de antemano tiene considerados en sus matemático cálculo todos esos factores de Negación, y es por ello que cuando el pseudo-sabio *doctor* en la ciencia del Mal lo burla ó el incipiente espíritu tenebroso actuante entre las chusmas bárbaras é imbéciles le escupe al rostro y le dice: si eres el Cristo, sálvate á tí mismo; él, que conoce el valor positivo de la ig-

cógnita Obra de Redención, contesta á los insultos del Mal y de la imbecilidad, diciendo: "*Confiad, yo he vencido al mundo.*"

Cuando el Negro Mago Moisés creyó que por su propia voluntad había abierto las puertas á la comunicación de los espíritus, era porque la voluntad del Cristo en armonía con la Ley Cósmica así lo había exigido; él valoró todas las resultantes, pues sabía que el espiritismo iba á ser cual espada de dos filos; se abriría la puerta de la mistificación para darle acceso á pérfidas doctrinas de Negación y de ocultación del Mal trascendental; pero en cambio también quedarían abiertas para que los espíritus de luz aparejaran los caminos del Cristo y de su Esposa el Espíritu de Verdad. En el primer caso quedarían señalados los obreros de iniquidad, los que por afinidad escucharían la voz de su padre Moisés; en el segundo caso también marcados serían los obreros de Amor y de Verdad.

Cuando los espíritus del Polo Tenebroso vieron que el Espiritismo comenzaba á dominar el Verbo de Luz, ya dijimos, y con hechos lo demostramos, que se fueron hacia el Ocultismo Semita. Siempre éste le temió al Espiritismo, pues en él vió al elemento más poderoso para que, á efecto de la comunicación con el mundo invisible, ninguna de las máculas criminales y pérfidas efectuadas en sus *centros secretos* quedaría oculta. Es por ello que el Ocultismo, en presencia de los hechos, no pudiendo negarlos en lo absoluto, inventó teorías sandias, absurdísimas, contrarias á las leyes de la razón, á la evidencia de los hechos, y, ahora que el Dosamantismo tiene explicados por modo científico tales fenómenos, podemos añadir, que las absurdas proposiciones del Ocultismo para desvirtuar los efectos positivos de la comunicación son contrarias á la Ciencia.

El Ocultismo dice: como el espíritu es una fuerza abstracta, como él no existe individualmente, como él sólo es una manifestación fugaz de la Unica Vida, del *sin-formas*, no se puede comunicar.

Después, sigue diciendo la absurda doctrina pseudo-esotérica: la materia no existe, es una ilusión engendrada por el *sin-formas*. Cuando el *espíritu* (según ellos, fuerza abstractá salida de la indivisa fuerza total) deja, á efecto del fenómeno de muerte, la ilusión materia, lleva consigo otra *segunda materia ilusoria* que se llama cuerpo *astral*, que al ser también abandonado por el espíritu queda vagando en el espacio y ese *cascarón astral* es el que se comunica con los espiritistas. Tal fué el absurdo pérfido que inventó la Negación para que se tuvieran como ilusiones vanas las realidades del fenómeno espírita.

Después de las sapientísimas enseñanzas que el Maestro Dosamantes ha dado para explicar la realidad positiva del espíritu individual, material, y morfológico; para explicar también por modo científico la realidad de los fenómenos del espiritismo, así como no hay necesidad de añadir argumento de ningún género para refutar esas ridículas y absurdas doctrinas que el espíritu de enloquecedora soberbia y de rabiosa impotencia formuló para desvirtuar el hecho real y positivo de la comu-

nicación, *entre las unidades psico-eléctricas desencarnadas, que son las estaciones transmisoras, y las unidades psico-eléctricas encarnadas que son las estaciones receptoras de las vibraciones transmitidas.*

A la vez que el *ocultista* pretendía cerrar las puertas de la comunicación desenterrando doctrinas de Negación y de Muerte, sus hermanos los jesuítas, encaramados en los púlpitos de las iglesias, anatematizaban el Espiritismo, diciendo que los fenómenos eran producidos por *Satanás.*

Sí; en verdad, decimos ahora nosotros, el que abrió la era del Espiritismo para dar pérfidas doctrinas que deprimieran al Cristo Eterno y exaltaran al Antecristo Jehová, fué el mismísimo *Adversario, que es Moisés, aliado y falso Profeta del inicuo que se asentaba en el templo de Dios haciéndose parecer Dios.* Pero después la puerta quedó abierta para que los hijos de la Vida obtengan la demostración práctica de la existencia del espíritu inmortal.

Ya lo hemos dicho en capítulo anterior, al tratar del Mal, y lo repetimos ahora, que ese Mal, dinamizado por el Bien y la Vida, á ésta le presta servicios y le apareja los caminos al Cristo Eterno. Tal hizo Moisés en la antigüedad y tal en la edad presente.

Finalmente; el Espiritismo lo único bueno y positivo que ofrece, son sus fenómenos, pues, respecto á Ciencia, su ignorancia en puntos trascendentales y con relación á causas, es la misma en que se hallan los materialistas, los pseudo-positivista y los metafísicos. Por lo que hace á su Moral, es la del interés á la recompensa futura y la del temor al castigo impuesto por ese abominable monstruo que, usurpando el solio del poder en los dos reinos inferiores, el *Humano* y el *Tenebroso,* se hizo parecer Dios impidiendo que la Verdad se manifestara.

V

¡Ah! nunca dejaremos de citar esa preciosa II Epístola de Pablo dirigida á las Tesalonicenses, pues es grandioso y sublime documento profético y revelador de trascendentalísimos hechos que ya se comenzaron á cumplir y que se están cumpliendo.

"No os engañe nadie en manera alguna; porque *no vendrá aquel día, sin que venga la apostasía. . . .*"

Ya, pues, el principio de esa apostasía está manifestándose, aunque por modo que sólo es encubierto para los que están sugestionados por los espíritus del Antecristo. Esos espíritus por modo jesuítico dicen: *Jesucristo es la figura más grande que ha cruzado por este mundo;* pero después reducen esa figura á la vil talla del mentiroso ó del ignoranteque no supo lo que decía; pues le enmiendan sus palabras y le minan sus doctrinas fundamentales, *negando que él sea el Alfa y la Omega, el único que abre y cierra, y el solo Juez Supremo; negando que el espíritu de Verdad sea individual; negando que el Mal trascendental existe y que los espíritus que lo constituyen han de ser*

aniquilados con muerte segunda. Todas estas fundamentales negaciones, *constituyen la apostasía,* lanzada ya por modo hipócrita entre traidoras palabras de encomio y alabanza dirigidas hacia el ser á quien se le desvirtúa y mutila su Doctrina. Pero, los que han de ser salvos, reconocerán la perfidia de los émulos del Antecristo, y regocijados vendrán hacia el Maestro que, con armonía sublime entre la Religión y la Ciencia, les explica el fondo trascendental que encerraban las parábolas evangélicas.

En el Evangelio por modo admirable está profetizada la abominación y la corrupción que las enseñanzas de Jesucristo tendrían en el lugar *llamado santo,* esto es, en la *Roma papal;* también fué profetizado el advenimiento del Espiritismo y sus peligros, según puede verse por el fondo que encierran los siguientes versículos de la Epístola Universal de San Juan:

"*Amados, no creáis á todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son sólidos en el mundo.*"

"*En esto se conoce el espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesu-Cristo es venido en carne, es de Dios;*"

"*Y todo espíritu que no confiesa que Jesu-Cristo es venido en carne, no es de Dios; y este tal espíritu es espíritu del Antecristo. . . .*"

Bien, pues esta clara y terminante señal que fué dada hace diecinueve siglos, ya la presentó el mismo clásico *falso Profeta* Moisés en su monstruso, cínico y absurdo libro que por comunicación *medianímica* dió él y demás espíritus del

Antecristo, bajo el título de: El Espiritismo Cristiano ó Revelación de la Revelación. —Los Cuatro Evangelios, seguidos de los Mandamientos, explicado en espíritu y en verdad por los evangelistas, asistidos de los apóstoles y Moisés.—*Comunicaciones recogidas* y *ordenadas* por J. B. Rustaing, *Abogado de la Corte Imperial de Burdeos.*

En ese libro que se encabezó con tan hipócritas títulos, Moisés preparó la apostasía; pretendiendo engañar con frases aduladoras dirigidas á Jesucristo, veamos lo que en realidad aparece en ese fárrago de viles y asquerosas mentiras:

I. Se dice que Jesucristo no vino en cuerpo carnal, sino en cuerpo fluído ó *periespiritual,* según la palabra empleada en la jerga de la mistificación.

II. Se hace del imponente y sublime Drama de la Redención, un sainete vil y ridículo en el cual los hechos aparecen como engaños, como simulaciones, como prestidigitaciones indignas.

III. Se despoja al Verbo de su carácter universal como Arquetipo Fundamental del Cosmos, y se le presenta como uno de tantos espíritus elevados.

IV. Se niega la individualidad del Espíritu de Verdad, se dice que éste sólo es un símbolo y que ese Espíritu prometido por Jesucristo *es colectivo,* y que ellos, los abominables monstruos que se presentaban á mistificar y á blasfemar, encabezados por Moisés, eran los que representaban al *colectivo Espíritu de Verdad.*

V. Se niega con sofismas torpes la existencia

del Mal trascendental, cuya existencia fué afirmada por Jesucristo en la *época de las parábolas y hoy es demostrada científicamente en la época en que se está hablando sin parábolas.*

VI. Toda la pérfida mistificación del libro abominable converge al fin capital de apostatar de Jesucristo para exaltar al Antecristo Jehová, al *pseudo–Dios* celosísimo que no admite otro Dios en su presencia, al *pseudo–Dios* sostenido con los absurdos de la vieja Teología; al *pseudo–Dios* que se dice absoluto en poder frente á los hechos reales y evidentísimos del poder de las Tinieblas con cuyos espíritus está aliado. De ahí el tenaz empeño de Moisés (que es el Padre del Reino Tenebroso) por presentar como *Dios único* al Antecristo Jehová. Quien sea erudito y sepa sacar provecho de su erudición, reconocerá en el fondo de ese libro *medianímico*, cuyos largos títulos hemos dado, el mismo, el idéntico móvil que engendró la obra del Mahometismo. Moisés reencarnado en la persona del camellero Mahoma, elogia á Jesucristo, mas para presentarlo como espíritu de común nivel entre otros muchos; empero, sigue con su empeño secular de mistificar á la Humanidad, haciéndola que reconozca como Dios único al *inicuo qne se asienta en el templo de Dios haciéndose parecer Dios.*

VII. Por último; en el repetido libro *medianímico*, termina Moisés sincerándose y justificando la espantosa matanza de veintitrés mil hebreos que les ordenó perpetrar á los Levitas, y de cuyo abominable hecho da cuenta en el *Exodo, cap.* XXXII, vs. 25 á 29.

Todos los hijos de la Luz que puedan librarse de las sombras de sugestión obsesora que les domina, reconocerán ahora por qué Jesús dijo que "*Moisés no había dado el pan del Cielo,*" y San Pablo afirma que la obra del propio Moisés fué *por ministerio de muerte*, y que la luz de ese monstruo era una luz efímera, puesto que "*se había de acabar.*"

Protestantes y Espiritistas son los que más esfuerzo deben hacer para librarse de esa secular mistificación relativa á Moisés y á Jehová, pues éstos constituyen el *Misterio de Iniquidad.*